

LA PROFUNDA INTIMIDAD

THE DEEP INTIMACY

Lic. Andres Escobar

Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y docente de cátedra de la
Institución Universitaria Salazar y Herrera.
Campus de Laureles Circular 1 No. 70-01, Medellín
Correo electrónico: elfilosofoso@gmail.com

(Recibido el 07-04-2012. Aprobado el 03-07-2012)

Resumen: el ser humano es un ser que construye su vida, su existencia, a partir de la relación que establece con el mismo en dos sentidos: consigo mismo, en su más profunda intimidad y con su modo de relacionarse y mostrarse ante los otros y lo otro. Este texto es un llamado a volver a lo íntimo, a que cada hombre y mujer se adentre en ese mar profundo y oscuro que es. La reflexión nace de la profundización de la propuesta filosófica y literaria de Miguel de Unamuno, escritor y filósofo español.

Palabras clave: filosofía, literatura, intimidad, dialéctica, verdad, vida

Abstract: human being is a being that he builds their life, their existence, from the relationship established with himself in two ways: with itself in its deepest intimacy and with their way of relating and show to the other and the other. This text is a call to return to the intimate, every man and woman will go in this deep, dark sea that is. The reflection is the result of the deepening of the literary and philosophical proposal of Miguel de Unamuno, Spanish philosopher and writer.

Keywords: philosophy, literature, intimacy, truth, dialectic, life

1. INTRODUCCION

En mi corto camino como aprendiz de filosofía me ha inquietado el problema de la intimidad del filósofo con la misma; como el filósofo puede realmente pasar de ser un "funcionario de la filosofía" a ser un "filósofo", es decir, pasar de fabricar conceptos a vivir la filosofía en la intimidad, en lo profundo, adentro, y que hacer filosofía sea una actitud y una aptitud que brotan de lo más hondo de la persona, del ser.

Tomando como punto de partida la inquietud expuesta en el párrafo anterior hare una reflexión tomando como marco referencial al literato y filósofo español Miguel de Unamuno, quien en sus textos manifiesta una profunda intimidad que conduce a sus lectores a intimar de igual manera. Esta reflexión tendrá también un referente en el curso que el doctor Juan Cruz Cruz dicto, llamado "ontología de intersubjetividad". Esta reflexión será un camino por varios asuntos que, a mi juicio, conducen a la intimidad y, en ella, a la filosofía. Este camino es:

La intimidad según lo expuesto por el profesor Cruz en la introducción de su texto "*el éxtasis de la intimidad*" es un concepto referido a lo operativo, y lo expresa así: *la intimidad, [...] es una categoría del orden operativo, concretamente de la personalidad*" (CRUZ, 2006, 27); desde esta perspectiva podría decirse que la intimidad tiene tres sentidos que es fundamental no perder de vista en este camino. Estos sentidos son el yo, el otro y lo otro (las cosas); estos son y serial parámetros de intimidad importantes para cualquier ser humano que piensa, siente, hace y busca. Pero la pregunta que surge cuando estos

1. La pregunta
2. El mar y el bosque profundo
3. La vida

elementos aparecen en la reflexión es: ¿Cuál es la dirección o el orden en que estos elementos aparecen en el camino a la intimidad? Se podría pensar que la ruta adecuada es del yo al otro y luego a lo otro, pero definitivamente no es el único modo de acceder a la intimidad; creo que en el trasegar a la intimidad los tres (3) elementos son esenciales e intervienen al mismo tiempo. La intimidad no solo esta referida al tiempo, tampoco solo referida a un sujeto, no solo a un acto; la intimidad tiene relación con lo profundo, con el ser (ontología); la intimidad no es un estado inmediato, para mí la intimidad es una búsqueda permanente.

1.1 La pregunta

El ser humano es un ser en búsqueda permanente, es curioso y esta curiosidad esta mediada por la relación que el hombre establece con la totalidad del mundo; pero ¿Cómo llega el hombre a establecer esta relación con la totalidad del mundo?, ¿Qué es la totalidad del mundo? El ser humano, según Aristóteles, es "un ser dotado de razón", y esta razón lo lleva a contemplar y preguntar por el mundo, es decir, la pregunta se convierte en la herramienta con la que el hombre se relaciona con la totalidad de manera directa; lo lleva a establecer un "dialogo", "una conversación" con el mundo. La pregunta le permite al hombre darse cuenta (tener conciencia) del mundo, pero el mundo ¿Qué es? El mundo es — para mí- el yo, el otro y las cosas.

Desde la antigüedad, en la filosofía nos hemos hecho preguntas, preguntas que se dirigen a descubrir lo que el mundo es. Pero precisamente en este preguntar tomamos conciencia de nuestro yo, del otro y de las cosas; cuando preguntamos por el otro (lo observamos, lo contemplamos y lo analizamos) terminamos "dándonos cuenta" de que no somos como los otros y esto nos lleva a relacionarnos con nosotros mismos preguntando ¿Qué soy y/o quién soy? Siendo la pregunta que nos conduce a lo más profundo, a lo más hondo, a adentrarnos en nuestra intimidad, a saber como somos o a dudar de lo que somos. Pero el mundo no es solo de humanos, el mundo es más cosas; es animales, el aire, el agua, la vida, la muerte, el universo, los pensamientos, los sueños, los dioses...; y al contemplar esto nos preguntamos por ello y, en ello, por nosotros. Por ejemplo, surge la pregunta por la muerte y nuestra relación con ella; desde esta, la pregunta por los dioses y la esperanza; surge la pregunta por nuestro origen, por el orden del universo; la pregunta por saber por qué sabemos y pensamos, entre otras tantas que se convierten en una búsqueda permanente de nosotros en los otros y en las cosas, una búsqueda a partir de intimar en la pregunta y desde ella. Según

todo lo anterior se podría definir la pregunta como el camino directo a la intimidad pues, por ella, nos conducimos a lo profundo de nosotros, de los otros y de lo otro.

1.2 El mar y el bosque profundo

Como se mostró en el apartado anterior, la pregunta nos conduce a lo más íntimo de nosotros, de los otros y de las cosas; pero cuando nos adentramos en nosotros y en los otros encontramos luces y oscuridades, poquedades y bastedades, límites y eternidades. Pudiendo llegar a inferir que el ser humano, que la persona, es como un mar profundo, infinito, borrascoso, oscuro pero lleno de vida; o como un bosque donde al penetrar en el todos los caminos son iguales pero todos conducen a distintos destinos haciendo del bosque algo infinito e indescifrable. Uso estas dos figuras —el mar y el bosque- por lo que llegan a significar para San Agustín y Heidegger respectivamente. Para Unamuno la imagen del mar representa la intimidad de persona, ese mar que es profundo pero que fluye en las olas. Cuando preguntamos por nosotros nos hundimos en lo que llama Unamuno "*las honduras espirituales*" (UNAMUNO, 1897), navegamos en mares tranquilos o borrascosos; pero los mares tranquilos son inauditos en la vida entendida por Unamuno, pues las preguntas nos hacen descubrir la penumbra que, en muchas ocasiones, llevamos adentro, en nuestra intimidad. La duda, el miedo y la muerte son penumbras que agitan nuestro mar cuando por la pregunta entramos en nosotros mismos y en la duda, el miedo y la muerte es donde la profundidad de nuestra persona comienza a exteriorizarse pues comunicamos y hacemos en nuestra vida lo que de nuestro interior brota.

La profundidad de nuestro mar se agita cuando por las preguntas de otros, fruto de las relaciones intersubjetivas, nos damos cuenta de lo que llevamos dentro; por lo tanto, el destino de toda relación del hombre es el adentro, lo íntimo. Unamuno lo expresa así: "*en vez de decir, pues, ¡adelante!, o ¡arriba!, di: ¡adentro! (...), para ello tienes que hacerte universo, buscándolo dentro de ti, adentro*" (UNAMUNO, 1900, 184). Intimar es una búsqueda de eternidad, de infinitud: "*avanza, pues, en las honduras de tu espíritu, y descubrirás cada día nuevos horizontes, tierras vírgenes, ríos de la inmaculada pureza, cielos antes no vistos, estrellas nuevas y nuevas constelaciones*" (Ibíd.).

Adentrarse en lo más íntimo no es solo conformarse con lo aparente que soy, adentrarse en la intimidad es preguntarse para afirmarse o contradecirse, para afirmar al otro o contradecirlo; nos adentramos para

ser libres, porque la pregunta libera: libera la intimidad de la oscuridad de nuestros propios límites que se convierten en cadenas; la pregunta permite explorarse y explorar el mundo para eternizarse, para descubrir el mundo (yo, el otro y lo otro) como una bastedad infinita. *"Mi empeño ha sido, es y será que los que me lean piensen y mediten en las cosas fundamentales, y no ha sido nunca el de darles pensamientos hechos. Yo he buscado siempre agitar, y, a lo sumo, sugerir, más que instruir (...). Me declaro incapaz de ello y reclamo mi libertad, mi santa libertad, hasta de contradecirme, si llega el caso"* (UNAMUNO, 1907, 259). Pero esta libertad es también libertad de ocultar y dejar ver, de esconder — que nos remite a oscuridad y soledad- y/o a mostrar. De este modo es concebido por los grandes espiritualistas medievales como San Juan de la Cruz que alude a la intimidad como soledad serena y gozosa:

34. En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.

Esposa

35. Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en to hermosura
al monte o al collado
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.

36- Y luego a las subidas cavernas de la
pedra nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos

(San Juan de la Cruz. "Cantico
Espiritual")

Y Fray Luis de León que nos refiere la intimidad como silencio, tranquilidad y soledad así:

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido! [...]

¡Oh monte, oh fuente, oh río,
oh secreto seguro y deleitoso!
Roto casi el navío
a vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.

(Fray Luis de León. *A la vida retirada'*)

Así pues, intimidad es profundidad y la profundidad se explora, si es que quiere verse, en muchas ocasiones para uno mismo; su propia intimidad es oculta y secreta o, simplemente, quiere ocultarse para no ver ni dejar ver las dudas, los miedos, la oscuridad o la muerte que se lleva adentro; por esto profundizar en el adentro de mí mismo, y del otro, es complejo, es la Única manera de acercarse al ser, al ser qué soy y al ser que habita en mí —que muchos llaman Dios-.

La intimidad se convierte en una vivencia, en la vida misma de cada persona en relación consigo mismo y con los otros, pues lo que veo de mí y lo que los demás ven de mí es lo que en la intimidad pienso y quiero, quiero ver y que vean; pero vivir no es solo pensar y querer; vivir es también sentir, sentir la vida propia y la de los otros.

1.3 La Vida

"Hay que vivir (...), sentir la vida, sentir el sentido de la vida sumergidos en el alma (...), perdernos para quedarnos en ella" (UNAMUNO, 1966, 74). Como lo ilustra Unamuno en la cita anterior, vivir es sumergirse en lo más profundo de la vida, pero lo más profundo de la vida es lo más sencillo y evidente; vivir es sentir, pensar, querer, hacer, sonar; la tarea del que vive es adentrarse en sus sentimientos, sus pensamiento, su voluntad, su libertad, sus sueños, sus quehaceres; vivir es la operación básica, la verdad más verdadera de la persona, *"mi papel es mi verdad y debo vivir mi verdad, que es mi vida"* (UNAMUNO, 1927, 155).

La persona vive en la medida que íntima con su propia vida; el filósofo es filósofo en la medida que íntima con la filosofía, que íntima con el mismo por la pregunta, que se sumerge en el mar profundo de la filosofía, que se convierte en su propia vida, que íntima con los otros y con lo otro en la medida que establece relaciones de verdad; con esto, al modo unamuniano, una verdad trágica y cómica donde se duda, se teme, se muere, se vive, se aparenta...; el filósofo es el íntimo por excelencia.

REFERENCIAS

- Cruz Cruz, Juan. (2006). *El éxtasis de la intimidad*. Madrid. Instituto de ciencias para la familia. Pag. 27
- Unamuno, Miguel de. (1897) *Sueño*. (Fotocopias).
- Unamuno, Miguel de, (1900) *adentro*. (Fotocopias).

Unamuno, Miguel de, (1907) *mi religión y otros ensayos breves*. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/65739520/De-Unamuno-Miguel-Mi-Religion-y-Otros-Ensayos>.

Unamuno, Miguel de, (1927) *como se hace una novela*. Madrid: alianza.

Unamuno, Miguel de, (1966). *San Manuel bueno, mártir*, alianza, Madrid.

De León, Fray Luis. *Ala vida retirada*.

De la Cruz, Juan. *Canticos espirituales*.